

Nº 4666-C

EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
Y EL MINISTRO DE CULTURA, JUVENTUD Y DEPORTES,

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 3º de la ley Nº 5397 del
8 de noviembre de 1973,

DECRETAN:

Artículo 1º—Declarar Monumento Histórico el lugar denominado Parque
Mora y Cañas, sitio donde murieron los próceres Juan Rafael Mora Porras y
José María Cañas, héroes de la Campaña Nacional (1856-1857) y donde se alza,
para culto de las generaciones, un monumento en su memoria inaugurado el 8
de diciembre de 1918.

Artículo 2º—Esta declaratoria prohíbe la demolición total o parcial del
inmueble.

Dado en la Casa Presidencial.—San José, a los dieciocho días del mes de
marzo de mil novecientos setenta y cinco.

DANIEL ODUBER

El Ministro de Cultura, Juventud
y Deportes,
CARMEN NARANJO COTO.

CENTRO DE INVESTIGACION Y CONSERVACION
DEL PATRIMONIO CULTURAL
M. C. J. D.

0000010

Al Día 5.10.2010

PUNTARENAS P. 8

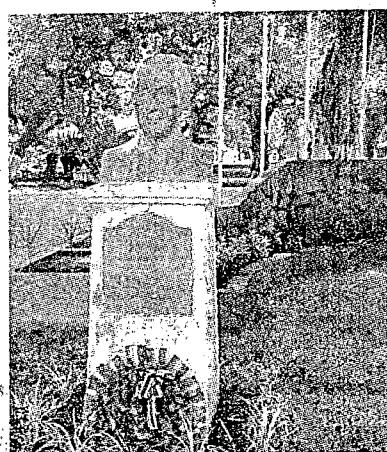
Remodelaron parque

■ El parque en Puntarenas que rinde tributo a Juan Rafael Mora Porras y a José María Cañas, fue remodelado el pasado jueves 30 de setiembre con el fin de dar tributo a ambos.

Redacción.

CENTRO DE INVESTIGACION Y CONSERVACION
DEL PATRIMONIO CULTURAL

M. C. J. D.



**Días atrás el parque estaba
deteriorado.** » GEOVANNI SALAS

Serie:

EL ATROZ MAGNICIDIO DE PUNTARENAS

Primera de cinco entregas del capítulo 16 del libro "El lado oculto del Presidente Mora", del académico y escritor Armando Vargas Araya (Eduvisión, 2010).



PARTE I

© Armando Vargas Araya, 2010.

EL RÉGIMEN DECIDE QUITAR LA VIDA A DON JUAN RAFAEL MORA PORRAS

El morismo es una corriente humana innegable pero descoyuntada, carente de líderes duchos, partido político y organizaciones cívicas. Tras el rompimiento del orden constitucional se registra una creciente ola de descontento. Factores castrenses sostienen al régimen, encabezado por José María Montealegre, en un clima de constante nerviosismo político. El

derrocamiento de Juan Rafael Mora obedece a los intereses de un puñado de personas acaudaladas, no a un sentimiento generalizado. El historiógrafo Carlos Meléndez señala que "no ha existido en Costa Rica un régimen que tuviera que luchar tanto por su estabilidad" como el de la nueva era (así se autodenominan los de la cuartelada).

El mismo 14 de agosto de 1859 se reúnen en San Rafael de Ojo de Agua de 300 a 400 hombres para marchar sobre San José y restituir el mando al ex presidente Mora, pero el destituido gobernante pide por escrito deponer las armas para evitar la efusión de sangre. Justo al mes del golpe de Estado, los tribunales condenan a un año de prisión a dos ciudadanos inculpados de sedición.

Se instruye un caso por presuntos actos subversivos. Se requisan hojas sueltas contra la administración de facto. Se reprime un intento de alzamiento militar en Guanacaste. En el occidente de Alajuela, cunde el espíritu de rebeldía. Durante octubre y noviembre llueven rumores sobre inminentes acciones de armas. El desasosiego es ostensible.

IMPIDEN REGRESO DE MORA

A su retorno de Estados Unidos, donde ha permanecido un par de meses, y rumbo a El Salvador, el ex presidente Mora hace escala en Puntarenas el 21 de

diciembre. Sería la primera vez que pise suelo patrio desde su remoción. Muchos de sus seguidores se trasladan al puerto para saludarlo. Su señora esposa doña Inés Aguilar de Mora, con 29 años de edad y cinco hijos, gestiona negocios familiares de exportación e importación para lo cual alquila una bodega donde se juntan a conversar los moristas. El régimen advierte que se aprestan a sonadas en Atenas, Esparza, Grecia, San Ramón y otras comunidades. El gobernador militar prohíbe que el expatriado toque tierra, clausura la bodega y da tres horas a doña Inés para abandonar la localidad, apresa muchos fuereños y emplaza cuatro cañones al lado de una zanja que hace cavar a la entrada de la ciudad, en la Angostura.

Es probable que el impedimento del régimen a que el ex presidente Mora comparta unas pocas horas con su señora esposa y con sus chiquitos —a quienes no ve desde hace cuatro meses—, le active la resolución del desquite.

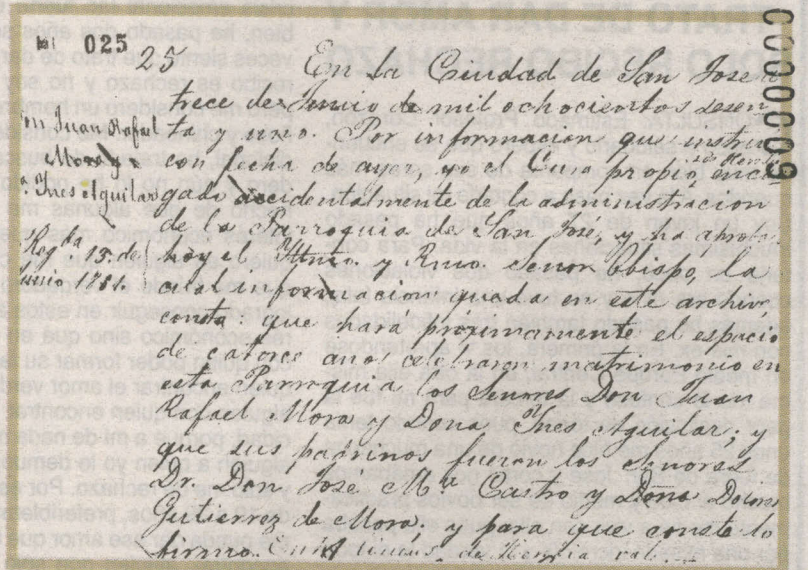
De Nueva York sale solo, pues su sobrino Manuel Argüello viaja a Irlanda; allí lo llamará para que regrese y lo auxilie en una comisión clandestina. Aunque su voluntad declarada sea retirarse de la política, dedicarse a los negocios, establecerse con la familia en otro país y visitar Europa, las atrevidas y numerosas acciones del morismo insurrecto lo jalan en sentido contrario. "Cede al fin a las repetidas instancias de sus numerosos amigos que le llaman por todos los correos", dice el historiador Ricardo Fernández Guardia, quien anota que "en política los amigos suelen ser más peligrosos que los enemigos". Es un grave yerro, de costo imponderable porque hay más irreflexivos rebeldes que razones y regimientos. Todo jefe derrocado fantasea con una insurgencia que lo devuelva al mando.

En la Nochebuena, el comandante militar de San Ramón arresta a un número de comerciantes e irrumpe en la casa cural adonde apresa a familiares del párroco, implicados en una revuelta. "Algunos sacerdotes, olvidándose de su misión de paz", sostiene el régimen, "se convierten en ministros de sedición y de anarquía".

La alarma se extiende por los 32 rumbos de la rosa de los vientos. Para sofocar el movimiento, es enviado un general con numerosa tropa: las armas que ayer vencieron al filibusterismo son hoy el contrafuerte del régimen.

GUANACASTE APOYA A LA RESISTENCIA

El cuartel de Liberia y la jefatura política de Bagaces son ocupados a mediados de enero por conspiradores moristas. Los insurrectos encalabozan a varios



Acta matrimonial de don Juan Rafael Mora y doña Inés Aguilar. Los padrinos de boda fueron don José María Castro Madriz, quien luego sería su acérrimo enemigo político, y doña Dolores Gutiérrez de Mora, cónyuge de don José Joaquín Mora Porras. La familia de doña Inés vivía en la casa vecina de los Mora Porras, diagonal al Parque Central. La casa de Castro Madriz estaba a 200 metros de distancia, diagonal al correo actual.

novoeristas. En Nicoya y Santa Cruz se producen movimientos de apoyo a la resistencia. El régimen despacha al mismo general "multiusos" al frente de unidades de soldados y pelotones de reclutas. Los amotinados escapan y se internan en Nicaragua. Hay detenciones a diestra y siniestra, incluida la del capellán militar en la Guerra Patria, Pbro. Francisco Calvo. La tropa vuelve y es recibida en la capital con arcos de triunfo.

El clima insurreccional "va acumulando en la mente de los que gobiernan el país, una serie de ideas —maquiavélicas quizá—, que vendrían a ser la única solución posible para acabar con tantas y tan continuas dificultades". El régimen recurre a soplones, sobornos y otras marrullerías de disimulo y doblez. El historiógrafo Meléndez dice que "la idea de hacer desaparecer para siempre al hombre que tanta intranquilidad les ocasiona, va tomando cada vez más fuerza".

A la semana de los trastornos en Moracia (hoy, Guanacaste), se presenta en Puntarenas, sin bajar del barco, el ex presidente Mora. Es la segunda vez que el temible expatriado se acerca al puerto. La noticia corre de boca en oído y de oído en boca. El régimen entra en pánico, sin razón. El motivo del viaje es recoger a su señora esposa y a sus hijos para trasladarlos a El Salvador. En Santa Tecla ha iniciado un almáximo de café en gran escala.

El sobrino recién llegado de Europa va a Nicaragua y obtiene compromiso firme de auxilios del general Tomás Martínez: mil rifles y municiones, enganche de voluntarios en Granada y Rivas, un jefe de frontera que colabore con una insurrección en Moracia, reco-

nocimiento de un gobierno provisional en Liberia, envío de tropas nicaragüenses, garantía de un préstamo por 14 000 pesos. Sin embargo, al ex mandatario le repugna imaginar siquiera el ingreso de soldados extranjeros al territorio patrio.

HONORES EN GUATEMALA

En Guatemala es recibido con honores de Jefe de Estado. El periódico gubernamental informa: "El Sr. Gral. D. Juan Rafael Mora, Presidente de la República de Costa Rica, que se halla separado del Gobierno de aquel país, a consecuencia de sucesos que son bien conocidos de nuestros lectores, llegó a esta capital. El Sr. General Mora visitó inmediatamente al Excelentísimo Sr. Presidente [Rafael Carrera] y ha sido recibido por S. E. con toda la atención y cortesía que corresponde a su carácter público y cualidades personales". Los novoeristas leen y el régimen se sobrecoge.

Relata al presidente Carrera que su idea había sido buscar un sitio fuera de Costa Rica "donde vivir con mi familia y no influir en manera alguna en los destinos de mi patria". Pero el llamado insistente de "personas notables", el clima insurreccional, los encarcelamientos y confinamientos de sus amigos, le hacen cambiar de opinión al punto de, "si es preciso, dar la vida por salvar a mi patria". Le comunica que el Gobierno de El Salvador ha decidido contribuir "al restablecimiento del orden y de la legitimidad en Costa Rica". Le solicita ejercer "sus oficios protectores y saludables" a favor de todo Centroamérica.



Única fotografía que se conserva de don Juan Rafael Mora, conocido en la historia centroamericana como el Mártir de Puntarenas. Fue asesinado a los 46 años de edad. Este foto era atesorada por un amigo suyo en Estados Unidos, John M. Dow, capitán del barco "Guatemala".

EN EL SEGUNDO CAPÍTULO UN JUDAS CAPITALINO "VENDE" A LOS MORISTAS INSURRECTOS.

000008

Serie:
EL ATROZ MAGNICIDIO DE PUNTARENAS

Segunda de cinco entregas del capítulo 16 del libro "El lado oculto del Presidente Mora", del académico y escritor Armando Vargas Araya (Eduvisión, 2010).

PARTE II

© Armando Vargas Araya, 2010.

UN JUDAS CAPITALINO "VENDE" A LOS MORISTAS INSURRECTOS

El ex Presidente Mora dispone anunciar que "se aproxima el momento de aliviar las penas de los que gimen separados del hogar, de la familia". Dirige un manifiesto al morismo malcontento. Es el cruce del Rubicón.

"He escuchado vuestros votos por el restablecimiento de la legitimidad y no he debido ser indiferente a ellos. [...] Vuestra noble abnegación, vuestro patriotismo, vuestra lealtad y vuestro sufrimiento han sido la palanca que levantó mi espíritu. [...] Ha llegado el día de la expiación para los malvados que se sublevaron el 14 de agosto. [...] Se hallan a mi lado el vicepresidente de la República [Escalante] y los generales Mora y Cañas; tengo las simpatías y la eficaz cooperación de los gobiernos de la América Central, que nos ayudan. [...]"

"Nada debéis de esperar de esos hombres que para llegar al poder principiaron por cometer un crimen. Al apropiarse del mando no han tenido por objeto realizar una noble idea; moviéndoles la codicia, la venganza y ese deseo inmoral de especular con las calamidades públicas, como hicieron en medio de aquellos grandes conflictos de la patria [1856-1857], cuando vosotros dabais al mundo una prueba de vuestro valor y patriotismo; [...] lo hicieron por especular con la hacienda pública y engrosar su fortuna particular. [...]"

"A la voluntad de la nación, no hay tiranía que no ceda".

Si los tres meses en la Unión Americana aquietan su espíritu, la vuelta a Centroamérica lo enciende. Acciones insumisas, hojas impresas, cartas confidenciales y mensajes clandestinos del morismo revoltoso lo sobreexcitan. Se niega a aceptar que el régimen se consolida con una Asamblea Constituyente y una elección presidencial. Pasado y presente bullen en su mente apasionada. Los anunciados apoyos de Guatemala, Nicaragua y El Salvador lo empujan en dirección equivocada. Ya no piensa claro, lo obnubila una obsesión.

FALLA LA TOMA DE CUARTELES

El régimen se anticipa y desbarata una conspiración para tomar los dos cuarteles de la capital, con gente llegada de las provincias centrales y jefes de San José. Se incautan armas y pertrechos en La Soledad y en Mata Redonda. Varios detenidos son sometidos a juicio. En el morismo soliviantado abunda el voluntarismo pero escasean

MAÑANA EN LA TERCERA ENTREGA. YA EL ASESINATO DE JUAN MORA ESTÁ DECIDIDO ANTES DE QUE SE RINDA.



Último retrato de don Juan Rafael Mora. Fue realizado por un artista en Nueva York, a fines de 1859, para ilustrar un reportaje del semanario "Harper's Magazine". Derrocado pocos meses antes, don Juanito se distingue por la dignidad y el porte que sin duda impresionaron al dibujante.

disciplina, planificación y organización.

Una calma chicha marca los cuatro meses previos al desenlace del cruento drama. Se integra un Comité Central Morista, rápidamente penetrado por el oro del régimen que todo lo espía, todo lo ve y todo lo oye. El comité confía el mando rebelde a un aventurero sudamericano, Ignacio Arancibia, antiguo matarife y osado contrabandista, cuyo carácter se rebelará débil a la postre. Planean la toma de Esparza y de Puntarenas, el desembarco del ex Presidente Mora y del general José Ma Cañas, depositan sus esperanzas en... el espontáneo levantamiento en masa de Alajuela, San José y otras poblaciones al centro del país. Ilusos irresponsables los comitecos, engañado y alucinado el caudillo, "debiendo suponer", dice un historiador y estadista Cleto González Víquez, "que el movimiento se resolvería, no en los arenales del Pacífico sino en los valles de la Meseta Central".

"Si don Juan Rafael Mora y el General Cañas no llegan a Puntarenas en el vapor que lleva esta comunicación, a su vuelta, no por esto se suspenderá la toma de cuarteles de Esparza y el Puerto, y entonces, fracasará probablemente la revolución, y nosotros, sus amigos y partidarios, seremos sacrificados", le escriben una sesentena de gentes "de posición", alajuelenses en su mayoría. "No esperamos que se nieguen a ayudarnos con sus personas; pero si así fuere, les quedará a Mora y Cañas el remordimiento de habernos abandonado". No hay una estrategia insurreccional sino presión política, tan

bienintencionada cuanto disparatada. Es la negación del abecé de cualquier plan revolucionario.

DEL ERROR AL HORROR

En El Salvador se analizan las alternativas: invasión a Moracia con retirada franca por Nicaragua, o desembarco en Puntarenas con "jugada completa, vencer o morir". El general José María Cañas y el sobrino Manuel Argüello prefieren la primera posibilidad, el ex mandatario escoge la segunda "empujado por las circunstancias". El general Cañas comprende que van a un desastre, pero decide acompañarlo por afecto y lealtad. Nadie, nunca, comenzaría una acción armada en un solo punto tan vulnerable, sin opciones de salida ante un eventual revés. Es un paso mortal: del error al horror.

La antenoche del viaje sin retorno, el ex Presidente Mora cavila y consigna en un cuadernillo de apuntes privados:

"Diez de setiembre a las once de la noche. Por fin partiremos mañana. Que Dios guíe mis pasos. Él, que conoce mis intenciones, que favorezca mi buena fe. Me aseguran que no se derramará una gota de sangre. Cañas duerme tranquilo en el cuarto siguiente. ¡Pobre Cañas, uno de sus niños queda enfermo y por más esfuerzos que hace se le conoce la tristeza con que lo deja! Casi deseo que el Puerto no haya sido tomado, que Arancibia se haya arrepenti-



Don Juan Rafael Mora y don José María Cañas vistos por el artista alajuelense Carlos Aguilar Durán. Además de la estrecha amistad que los unió, Cañas fue colaborador importante en el Gobierno y el general más destacado de la Guerra Patria. El general Cañas casó con Guadalupe Mora Porras, hermana del Presidente Mora.

do; entonces seguiríamos a Panamá y después viviríamos tranquilos en este destierro por más puyas y empeños que vengan de Costa Rica... Son las doce... ¿Por qué estoy triste? No lo sé. He visto a mis hijitos dormidos y me destroza el corazón la idea de que quedaran desamparados. ¿Qué sería de Inesita si una desgracia me condujera al sepulcro? Esto no es probable, a menos que la traición... si tal sucede... si fuere sacrificado... Hijos míos, no procuréis vengar mi muerte, porque la venganza desasosiega antes y desespera después de hecha".

Lleva la batalla perdida en el fondo de su corazón. Intuye que su hora está próxima. La suerte está echada, la odisea comienza.

Días antes del inicio de las acciones, "un Judas, y no un Iscariote cualquiera sino un conspicuo y titulado Judas Capitalino, en quien los moristas habían depositado su confianza, [...] revela el proyecto de revolución con todos sus detalles al ministro omnipotente" de la Guerra, Vicen-

te Aguilar, acérrimo adversario del ex Presidente Mora. Rápidamente, cientos de conocidos moristas son detenidos en Alajuela, San José y otras localidades del interior; se descabezan así los esperados alzamientos. El régimen prepara una expedición de caza mayor en la ratonera que será la lengüeta arenosa en la embocadura del golfo de Nicoya. Un coronel comanda la avanzada del ejército que corta la carretera nacional Cartago-Puntarenas e impide el paso de voluntarios armados. Más de un millar de oficiales y soldados bien equipados y mejor entrenados, son lanzados sobre 130 improvisados insurrectos —en Rivas fueron 1.500 combatientes

los que se enfrentaron a la falange filibustera de 750 guerreros—. Un general y dos comisarios civiles —vicepresidente uno, futuro canciller el otro— forman el triunvirato que decidirá las cosas sobre el terreno. En los 17 días que separan el viernes 14 del domingo 30 de setiembre de 1860, se escribirá la página más execrable en la historia de Costa Rica.

Serie:

EL ATROZ MAGNICIDIO DE PUNTARENAS

Tercera de cinco entregas del capítulo 16 del libro "El lado oculto del Presidente Mora", del académico y escritor Armando Vargas Araya (Eduvisión, 2010).

Parte III

© Armando Vargas Araya, 2010.

EL ASESINATO DE JUAN RAFAEL MORA ESTÁ DECIDIDO ANTES DE QUE SE RINDA

El 14 de setiembre, sin derramamiento de sangre, los rebeldes toman Esparza y Puntarenas, dejan un destacamento en el cruce del río Barranca y abren una trinchera con siete cañones en la Angostura. El martes 18 desembarcan –desarmados– el ex Presidente Mora, el general José María Cañas, el general José Joaquín Mora, el sobrino Argüello, un coronel salvadoreño y tres hombres más. No hay pronunciamientos en el interior, ni llegan refuerzos. El sudamericano huye al oír los primeros tiros y el lunes 24 cae el paso del Barranca. En la mañana del viernes 28, el general Cañas recibe informes secretos de los feroces planes del régimen, propone al ex Presidente Mora abandonar Puntarenas y dejarlo a él a cargo de todo, pero la idea es rechazada por imperativo de dignidad. En breve y sangrienta refriega –50 cañonazos cuenta un testigo–, como a las ocho de la noche se pierde la Angostura al tiempo que, vía marítima, la ciudad es



Reciente vista área de Puntarenas, en cuyos arenales se jugaron el todo por el todo los insurrectos moristas que resultaron aplastados por las tropas del Gobierno. A 150 años de la tragedia, Puntarenas es declarada Ciudad Morista por el gobierno local.

tomada por el régimen. "Ni Santa Rosa y Rivas pueden igualar a lo arduo y peligroso de este combate",

se jacta uno de los triunviros civiles.

Esa noche de terror hay una orgía de sangre, negocios asaltados, licores robados, ciudadanos blanqueados, fusilamientos callejeros; desparvoridos, "algunos moristas se lanzan al mar donde se ahogan o son pasto de los tiburones".

El cónsul usamericano informa que la ocupación del puerto es "sanguiñaria. [...] Muchas personas desarmadas son abaleadas; las casas son tomadas por asalto, sus ocupantes ejecutados y los bienes saqueados. Es un acontecimiento espantoso". El New York Times reporta que "las tropas entran como demonios y comienzan la matanza indiscriminada. [...] Las banderas de los Estados Unidos y del Reino Unido son despedazadas y pisoteadas. [...] La casa de Crisanto Medina, agente de los vapores y del ferrocarril de Panamá, es asaltada y los soldados se enfurecen porque logra escaparse el hijo de Medina a quien tenían órdenes de asesinar". En su propio Diario de Operaciones, el ejército reconoce: "Algunos de los facciosos fueron víctimas de la cólera y venganza de nuestros soldados". El régimen confesará: "En esos momentos de calor y exaltación fueron fusiladas cuatro personas culpables que tuvieron la desgracia de ser capturadas en esta hora de exacerbación". Es la praxis novoerista del "¡primero afusilen, luego virgüen...!" –así decía Pancho Villa–. Las atrocidades se conocerán más en el exterior que dentro del país, gracias a los informes de la prensa.

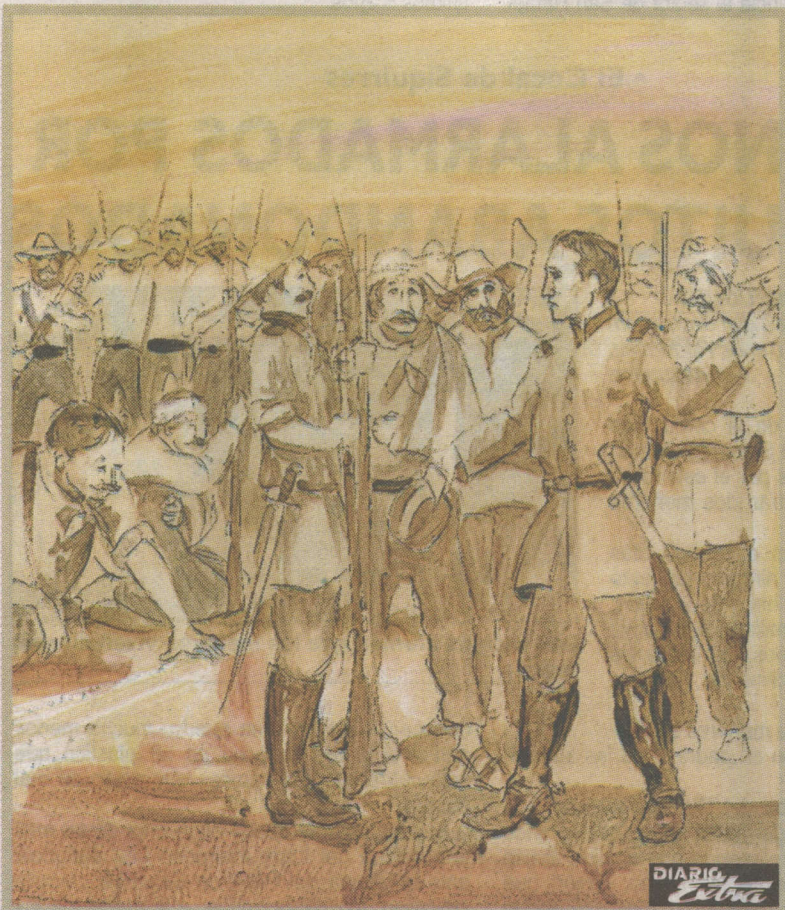
PIDEN LA MUERTE DE MORA

Un recado desde el campo del terror adelanta que la pieza mayor de la cacería oficial "debe estar junto con Cañas y Don José Joaquín sepultados entre el monte, pueda ser mañana los tengamos entre la tierra para siempre. [...] Mañana se formará el Consejo de guerra". El cruel adversario lo tiene todo fríamente calculado desde San José. Los sabuesos del régimen meten las narices en pozos artesianos y hasta en excusados de hueco, en busca "del hombre caído y desgraciado". El ex Presidente Mora, oculto en una residencia bajo la Union Jack o bandera británica, recibe una nota manuscrita: "La vida de U. salva de la muerte a muchos de los suyos. Si U. se presenta o es descubierto será ejecutado tres horas después, los demás se salvarán y tendrán gracia". Firma uno de los comisarios civiles del triunvirato de la muerte. Sin capturarlo aún, ni instruirlo de cargos o someterlo a juicio, la condena está dictada desde mucho antes: será ejecutado en tres horas.

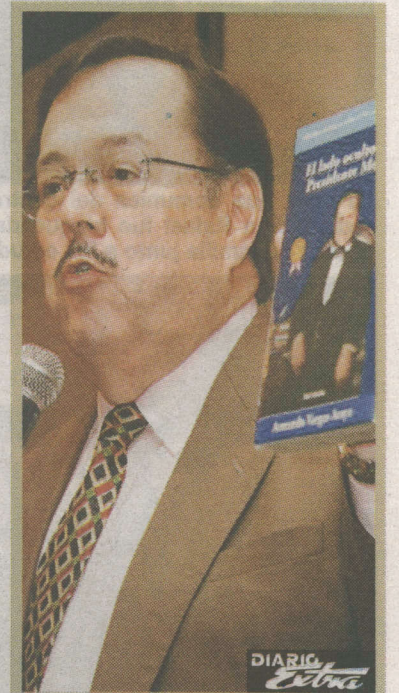
Augura el régimen: "Dentro de poco habrá que poner el epitafio. [...] Será sepultado entre el chischás de los sables en las playas del Océano". Escribirá el abogado de su fiero adversario: "Consideramos [la sentencia] como una necesidad penosa, pero indispensable para la conservación del país. [...] Sentimos la mano de hierro con que la Providencia manifiesta en momentos críticos su voluntad". La alevosía del crimen que

viene es irrecusable.

La revolución se derrumba cual castillo de arena. Junto con algunos de sus subalternos, el general Cañas se presenta ante las autoridades el sábado temprano, por conducto del vicecónsul de la Confederación Granadina. En vano, el Bayardo Centroamericano –caballero sin miedo y sin tacha– ofrece que lo fusilen a cambio de la vida del ex gobernante.



El general Cañas ordena el retiro de las tropas moristas, cuando la insurrección de Puntarenas se derrumba como un castillo de arena. Obra del pintor alajuelense Carlos Aguilar Durán.



Armando Vargas Araya, autor del Libro El lado oculto del Presidente Mora.

MAÑANA EN LA CUARTA ENTREGA: DOS VERGONZOSOS CRÍMENES DE ESTADO: LOS ASESINATOS DE MORA Y DE CAÑAS

Serie:
**EL ATROZ MAGNICIDIO
DE PUNTARENAS**

Cuarta de cinco entregas del capítulo 16 del libro "El lado oculto del Presidente Mora", del académico y escritor Armando Vargas Araya (Eduvisión, 2010).

Parte IV

© Armando Vargas Araya, 2010.

**DOS VERGONZOSOS CRÍMENES
DE ESTADO: LOS ASESINATOS DE
MORAY DE CAÑAS**

Vencido, el ex Presidente Mora confía en la palabra de honor de sus perseguidores que invocan a Dios en un falso juramento. El domingo —por medio del vicecónsul inglés y en compañía de su hermano el general Mora— se entrega a las nueve de la mañana para salvar a los suyos. Lleva dos días en vela, sin ingerir bocado, agua si acaso. Guarda la compostura y demuestra grave serenidad. "La excitación es intensa [entre los puntarenenses] cuando corre la noticia de que Mora está preso", reporta un periódico extranjero. Lo encalabozan en el cuartel de la Aduana o de la Punta. Quedan seis horas para el atroz magnicidio.

Inmediatamente se simula una corte marcial que debe contar con cinco generales porque él es Capitán General por Ley de la República. Como solo hay dos, se da de alta en el servicio militar a los comisarios civiles y, en el acto, se los asimila al generalato, igual que se hace con un coronel. ¿Registra la historia militar del mundo ascensos tan vertiginosos? La desvergüenza resulta macabra. Es, en la jerga forense de los ingleses, una kangaroo court o corte canguro, un remedo de tribunal que envilece los principios del Derecho y de la Justicia. Los cinco hacen que deliberan y, ausente él sin oportunidad de defenderse, al mediodía dictaminan, de manera asaz informal, aplicarle la pena máxima: será ejecutado en tres horas. ¡Es un asesinato de Estado!

No le permiten hablar con nadie, excepto con uno de los "jueces" que le ofrece —cuánta malignidad— "bajo su palabra de honor, cuidar de la edu-



Recreación artística de la ejecución de don Juan Rafael Mora en Puntarenas, por el pintor Carlos Aguilar. Al centro, el cónsul galo Juan Jacobo Bonnefil con la bandera de Francia en sus manos.

cación de Albertito", su hijo de cuatro años. Antes de dirigirse al cadalso, a las dos de la tarde recibe la absolución y es confortado con auxilios espirituales: "Sincero y buen católico en vida y en muerte", dice el obispo e historiador Víctor M. Sanabria, "no quiere comparecer ante el tribunal de Dios, sin haber arreglado los negocios de su conciencia".

"QUEVENGA LA MUERTE"

"Estoy sentenciado a muerte y tengo poco tiempo que perder", avisa a su hermano Miguel y a sus cuñados, a quienes les encomienda a doña Inés

y a sus hijos: "No temo el lance; que venga la muerte que es el término de las desgracias mundanas. [...] Dios recibirá mi alma y tendrá misericordia de mí. [...] Les ruego que aun a los que me sacrifican, los perdonen como yo los perdono".

Apenas si le queda tiempo de escribir a su señora esposa:

"Mi siempre idolatrada Inesita. [...] Nada temo solo me inquieta la triste situación en que quedas viuda, pobre, en el destierro y llena de hijos. Te encargo mucho la educación de mis hijos. [...] Cuida de nuestros hijos y háblales siempre de su desgraciado padre, para que jamás se mezclen en la política porque ella es un verdugo que destroza a sus seguidores. [...] Recordarás que yo tenía mis motivos para tener tanta repugnancia para invadir este ingrato país y que lo hice instigado por los que me han sacrificado. Dios les perdone como yo les perdono. [...] Dios quiera que [...] con mi sacrificio todo se acabe, y vuelva la paz y el progreso para estos pueblos desgraciados. Cañas y José Joaquín no corren peligro, a lo menos así me lo han asegurado. No puedes figurarte lo indiferente que me es morir, solo siento la muerte por ti y por mis hijos. [...] Va el último beso para mis hijitos. [...] Muerdo como cristiano y confío en Dios que me perdonará mis culpas y que cuidará de ti y de mis hijos. [...] Pidan a Dios por esta víctima de pasiones ajenas. [...] Adiós, adiós y adiós a mis hijos - tuyo, tuyo hasta

el último momento".

LA MUERTE DE MORA

Cambia unas pocas palabras de despedida con su hermano José Joaquín. Estoico, camina por el Callejón del Estero hacia el patíbulo. Hay nobleza de alma y ecuanimidad extraordinaria en los largos minutos terminales del grande hombre. El sitio de la muerte es donde se alza un árbol de jobo. Los tambores redoblan bajo los rayos calcinantes. En el instante solemne, pide morir de pie, de cara al sol, sin venda en los ojos y ruega que le apunten al corazón. No hay un costarricense con agallas para dar la orden de disparar, que es dicha por un extranjero. La fatal condena se ejecuta a las tres de la tarde del día final de setiembre. Su cuerpo se desploma, la arena se tiñe de rojo, la Patria se mancha por siempre. Acribillado, el Héroe todavía "muestra señales de vida, un oficial lo remata con un disparo de revólver en la cabeza".

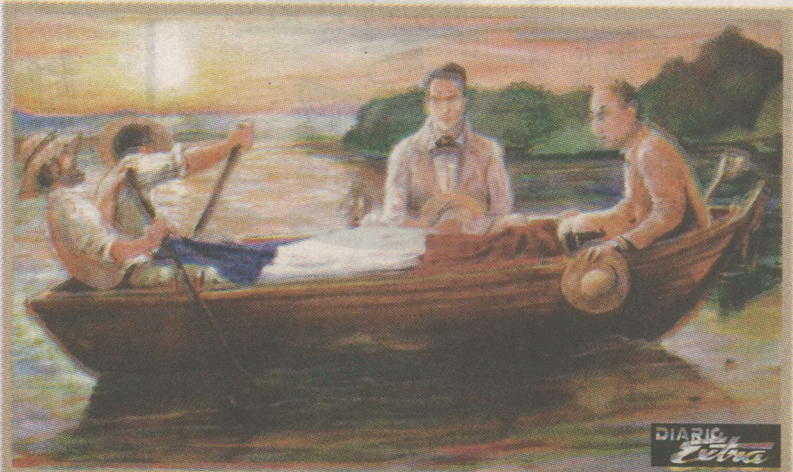
"Es la página más negra en la historia de Costa Rica", dice el humanista Eugenio Rodríguez Vega. "Todavía la recordamos avergonzados".

De entre los muchos que presencian la inmolación —populacho alcoholizado tras jornadas de desenfreno—, y a la seña de un uniformado, salta una chusma que se abalanza sobre el cadáver del Prócer para tirarlo al mar; la gentuza reclusa ante la airada voz del cónsul galo, Jean Jacques Bonnefil, que envuelve y protege con el pabellón tricolor de Francia el cuerpo sangrante

del Capitán General y Benemérito de la Patria. Al ocaso, lo coloca en una barca y boga, solitario con el difunto, al otro lado del estero donde lo sepulta en un lugar recóndito.

Esa misma tarde de ignominia, el general en jefe de la inhumana cacería da cuenta al implacable adversario en San José sobre el fusilamiento. El régimen "aprueba todo lo practicado". En cuanto al general Cañas, "de acuerdo con un numeroso Consejo de Gobierno, previene sea pasado por las armas". ¿Cómo, un Consejo de Gobierno dicta una condena a muerte? Dos días después es matado el general Cañas. ¡Es un crimen de Estado!

El régimen pretende justificarse y escarnece la memoria de uno de los Defensores de la Libertad de Costa Rica: alega, leguleyo, que "era general en servicio activo del Gobierno del Salvador; no vino como hijo expatriado de Costa Rica, sino como militar de una potencia extranjera, cuyo servicio no había dejado". Un testigo, Lorenzo Montúfar, dice: "Cañas es el jefe centroamericano que más trabaja en toda la guerra. [...] A su valor militar reúne un carácter suave y afable, que lo hacen querer por la tropa y estimar en alto grado por los jefes de los ejércitos aliados. Aun los más implacables opositores del presidente Mora le tributan elogios". La verdad es que el general Cañas es ultimado porque "sus enemigos tiemblan de pavor", dice el historiador Rafael Obregón Loría, al calcular que "desterrado, vuelva enseguida con fuerzas militares a cobrar la muerte" del Presidente Mora.



El cónsul Bonnefil cubre el cadáver del Presidente Mora con el tricolor de su patria, mientras un sacerdote bendice los restos del Libertador y Héroe Nacional víctima de un crimen de Estado. Obra del pintor Carlos Aguilar, propiedad del empresario don Mauricio Ortiz.

LEA MAÑANA LA CONMOCIÓN INTERNACIONAL QUE PROVOCÓ EL DOBLE CRIMEN DE ESTADO EN COSTA RICA

Serie:

EL ATROZ MAGNICIDIO DE PUNTARENAS

Quinta de cinco entregas del capítulo 16 del libro "El lado oculto del Presidente Mora", del académico y escritor Armando Vargas Araya (Eduvisión, 2010).

Parte V y final

© Armando Vargas Araya, 2010.

CONMOCIÓN INTERNACIONAL POR EL DOBLE CRIMEN DE ESTADO

La criminal delincuencia del Estado Linoerista es el reconocimiento de su rotundo fracaso en la conducción política de la sociedad. La incapacidad policial mete al ejército en funciones de gendarmería y hasta en la cacería de una persona. El régimen intenta justificar el asesinato del Presidente Mora porque lo consideraba "un amago constante contra el orden y tranquilidad de Costa Rica". Las víctimas mortales de las guerras napoleónicas (1799-1815) se estiman en dos y medio millones de militares y un millón de civiles, pero los británicos no asesinan a Napoleón I vencido sino que lo recluyen de por vida en la isla sudatlántica de Santa Elena. La monstruosidad del magnicidio perpetrado por los de la nueva era no tiene símil en las naciones civilizadas.

Concluida la matanza, el "Ejército libertador" retorna a la capital en un "día de fiestas y regocijos nacionales". El Presidente de la República aclama a "los vencedores de la Angostura". Hay banquete en el cuartel Principal y —qué obsceno—, el régimen testifica motu proprio en el Diario de Operaciones de las Fuerzas Armadas: "Los soldados fueron igualmente obsequiados y gratificados; y antes de volver a sus casas, recibieron sus pagas respectivas". ¡Un prohombre novoerista le dice al cónsul usamericano —horror de horrores— que "le pueden exigir al país dos millones de dólares en concepto de reparaciones" por los sucesos de Puntarenas! ¿Cuántos pesos a los que dan muerte al Presidente Mora? ¿Cuántos pesos a los que matan al general Cañas? ¿Cuántos dólares a los exportadores y

comerciantes cuyas operaciones mercantiles resultaron interrumpidas? "Si hay gloria no hay paga, si hay paga no hay gloria". ¿Qué hay entonces?

La tragedia de Puntarenas conmueve a Costa Rica y a las naciones amigas. Los fusilamientos "han hecho una sensación penosa", expresa el Gobierno de Guatemala; "rechazado el ataque y obtenido un triunfo tan completo como el que alcanzaron las fuerzas de la Administración, el Gobierno y el país entero habrían ganado en que se usase de alguna lenidad con los vencidos". En Estados Unidos, "la impresión que estos sucesos han producido es desfavorable", reporta el embajador en Washington luego de conversar con sus colegas diplomáticos; la severidad del reproche al régimen "podría tal vez modificarse [...] si se refutan los cargos sin pasión y con la mayor moderación posible".

EL FUSILAMIENTO EN EL MUNDO

La noticia de las atrocidades estremece a la opinión pública en el Reino Unido, España, Francia, Estados Unidos, Panamá y El Salvador. El Times (Londres), el New York Times, el Español de Ambos Mundos (Madrid) y el Panama Star & Herald documentan en destacados reportajes los asesinatos a sangre fría, la violencia contra personas indefensas, los saqueos de almacenes y los ultrajes a banderas extranjeras durante el weekend de terror protagonizado por militares del régimen. La Gaceta de El Salvador critica la sinrazón de "un simple consejo de guerra para juzgar a un Capitán General".

El New York Times dedica a Costa Rica un extenso comentario editorial —"La última tragedia hispanoamericana: muerte del Presidente Mora"—, que arponea a los cabecillas novoeristas. El Presidente Mora, dice el prestigioso



El cónsul Bonnefil lleva en un bote los restos mortales de don Juan Rafael, que serán enterrados en un sitio discreto al otro lado del estero. Pintura de Carlos Aguilar, propiedad de don Fernando Castro.

periódico, "emprendedor, inteligente, liberal, dio nuevos impulsos a la industria y una nueva dirección a los capitales nacionales, alentó la agricultura y otros medios pacíficos de adquirir riqueza, y salió a la defensa contra las amenazas de William Walker. Con esos y otros rasgos semejantes de política, raras veces vistos en países hispanoamericanos, colocó a Costa Rica al frente de todos ellos por la prosperidad y los resultados sociales de la riqueza nacional". Con base en despachos de los corresponsales, juzga que los desastres de Puntarenas representan "una regresión sangrienta del progreso a la reacción, del pensamiento libre a la superstición, [y] el espectáculo extraordinario de un pueblo en el alba radiante de la civilización que retroceda a las tinieblas".

El régimen le emprende contra "los filántropos periodistas de allende, [...] ciertos escribas y fariseos, [...] los falsos informes y calumniosos escritos de algunos impostores". Intenta explicarse y justificarse en las 100 páginas del libro de autoría colectiva, Exposición histórica de la revolución del 15 de setiembre de 1860, acompañada de algunas reflexiones sobre la situación del país, antes y después del 14 de agosto de 1859. Aunque finja pena por "remover las cenizas de aquellos que apenas

ha cuarenta días bajaron al sepulcro", carga de dicitos al Presidente Mora a quien califica, entre abundantes inyectivas, como "estadista de aldea", "filibustero de la peor ley", "Su Insolencia" y "pauvre diable"; llena de epítetos a los insurrectos de Puntarenas como "pandilla de especuladores", "comerciantes quebrados", "renegados de la patria" o "viles discípulos de Caín, de Nerón y de Calígula". Arguye que el ex gobernante "estaba muerto civilmente" y la corte marcial "no solo era innecesaria [...] sino que la sentencia estaba ya pronunciada y lo que restaba era probar la identidad de los criminales. [...] Hubiera sido un contrasentido, una demencia, un imposible el pretender salvarlo". Con tan vil catálogo de estulticias cobra su más amplio significado tropical la expresión francesa qui s'excuse, s'accuse, o quien se excusa, se acusa.

MUERTES QUE NO SE JUSTIFICAN

Los asesinatos de los héroes Mora y Cañas son acciones contrarias al ser de la nacionalidad costarricense; violan los principios, los valores y los ideales de la costarriqueñidad. Los homicidios intencionales de Mora y de Cañas de ninguna manera se pueden

justificar nunca, constituyen crímenes de lesa patria, configuran crímenes de guerra, son delitos de lesa humanidad. Peor que un crimen, lo de Puntarenas es un colosal error político, histórico, humano.

El historiador nicaragüense José Dolores Gámez dice que "se asesina a [dos] virtuosos patriotas, a quienes se debe en primer término la expulsión de Walker de Nicaragua. [...] No hubo para Mora y Cañas ni un pobre ataúd. [...] Y lo que es más increíble todavía: esos hombres fusilados sin conmiseración alguna [...] fueron ejecutados de orden de un miembro de su misma familia, hermano político de ambos y entonces Presidente de Costa Rica". Ruega el memorialista nicaragüense Jerónimo Pérez: "Los centroamericanos que pisen por allí, visiten esas tumbas veneradas... En ellas descansan dos héroes, a quienes Centro América debe su salvación del filibusterismo".

El homicidio político del Presidente Mora lo entroniza en el corazón del pueblo y lo consagra en el emporio de Costa Rica y de las naciones que pelean por su libertad, su independencia y su soberanía. Al inmolarlo, lo eternizan: Su perdón a quienes lo cazan, lo condenan y lo matan es una imperecedera lección de nobleza y un llamado permanente a la conciliación.



Monumento a Mora y Cañas en Puntarenas. Frente a un árbol de jobo que había en el sitio, fueron asesinados ambos próceres en un crimen de Estado cuyo recuerdo aún nos llena de vergüenza.

0000004

LOTERÍA NACIONAL DE COSTA RICA
Junta de Protección Social

**PREMIO MAYOR
C90 MILLONES**

165
ANIVERSARIO DE LA
MUERTE DE TRES HÉROES

Juan Rafael Mora Porras José María Cañas Escamilla José Joaquín Mora Porras

SORTEO No. 4101 - VALE C500,00
DÉCIMO

CINCO 5 CERO 0 SIETE 7 OCHO 8 DIEZ 0 SEIS 6

E2 DOMINGO 26 SETIEMBRE 2010 5
IMPRESO J.P.S.

CENTRO DE INVESTIGACION Y CONSERVACION
DEL PATRIMONIO CULTURAL
M. C. J. D.

Héroes de la Campaña Nacional, en 1860 murieron fusilados en Puntarenas el ex presidente Juan Rafael Mora (30 de setiembre) y el general José María Cañas (2 de octubre), así como en el exilio en El Salvador, víctima del dolor, el general José Joaquín Mora (17 de diciembre).

Fuente de imágenes: Archivo Digital Museo Histórico Cultural Juan Santamaría

CAMBIADO POR	CÉDULA	
	BILLETE ENTERO	FRACCIÓN
EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 10 FRACCIONES		
PLAN DEL SORTEO PARA CADA EMISIÓN		
PREMIO	e90 000 000	e9 000 000
Premio Mayor	700 000	70 000
Serie del Mayor con el número anterior	700 000	70 000
Serie del Mayor con el número posterior	700 000	70 000
Los billetes con la Serie igual al Mayor, con diferente No.	60 000	6 000
Los billetes con el No. igual al Mayor, con diferente Serie	55 000	5 500
Los billetes con la última cifra del Mayor (terminación)	10 000	1 000
Los billetes con el número igual al 2do. Premio, con diferente serie	10 000	1 000
Los billetes con el número igual al 3er. Premio, con diferente serie	5 000	500
1 Premio de	7 000 000	700 000
1 Premio de	3 000 000	300 000
3 Premios de	1 000 000	100 000
5 Premios de	500 000	50 000
15 Premios de	400 000	40 000
30 Premios de	300 000	30 000
40 Premios de	200 000	20 000

LOS BILLETES QUE RESULTEN PREMIADOS SE LE PAGARÁN AL PORTADOR CUANDO SE PRESENTE DENTRO DEL PLAZO DE SESENTA (60) DÍAS NATURALES, CONTADO A PARTIR DEL DÍA HÁBIL SIGUIENTE A LA REALIZACIÓN DEL SORTEO, EN LA TESORERÍA DE LA INSTITUCIÓN O CUALQUIER OTRO LUGAR QUE SEA ESTABLECIDO POR LA JUNTA DE PROTECCIÓN SOCIAL, SIEMPRE QUE NO PRESENTEN ROTURAS O ALTERACIONES QUE HAGAN DUDAR DE SU AUTENTICIDAD O VALIDEZ.

LOS PREMIOS CADUCAN EL 25/11/2010
www.jps.go.cr

Ing. Abundio Gutiérrez Matarrita
Presidente

Lic. Francisco Javier Ibarra Arana
Gerente General

000003

CENTRO DE INVESTIGACION Y CONSERVACION
DEL PATRIMONIO CULTURAL
M. C. J. D.



ACTIVIDADES MUSI-
CALES 10 A.M. PUNTA-
RENAS, 30-09-2007

El Puerto de fiesta

El domingo se celebró en Puntarenas un aniversario más del fallecimiento de Juan Rafael Mora Porras y José María Cañas, próceres del cantón central, en una actividad en el parque que lleva el apellido de esos personajes. Hubo 30 delegaciones de todo el país, con bandas, bastoneras y grupos culturales que se lucieron a lo largo del Paseo de los Turistas y la Avenida Centenario.
FOTO: Guillermo Trejos.

MARTES 2 DE OCTUBRE DEL 2007
AL DÍA P. 10

FECHA HISTÓRICA

Puntarenenses evocaron el fusilamiento de Mora y Cañas

➤ Actividad convocó a miles de vecinos y de estudiantes de muchos cantones

➤ Desfile recordó cómo, en una plaza porteña, un batallón acabó con sus vidas



Ronny Vinicio Soto
Corresponsal

PUNTARENAS. - Con música de banda, baile de bastoneras y presentaciones folclóricas, los puntarenenses se unieron ayer para conmemorar los 146 años del fusilamiento del presidente Juan Rafael Mora Porras y del general José María Cañas.

En el desfile participaron unas

60 delegaciones de todo el país.

La actividad se efectuó a lo largo del paseo de los Turistas, donde se apostaron miles de personas.

Omar Agüero, director regional de Educación, recordó que Mora fue fusilado en la madrugada del 30 de setiembre de 1860 en una plazuela de Puntarenas.

Agüero rememoró que en el pelotón de fusilamiento había varios hombres que lo acompañaron en la gesta de 1856.

Cuando se escuchó la orden de preparar las armas y apuntar, muchos de ellos lloraron, agregó.

Al general Cañas le dieron muerte el 2 de octubre de ese mismo año, a eso de las 9 de la mañana.

MUERTE DE CAÑAS
Algunos miembros del pelotón de fusilamiento lloraron cuando les dieron orden de disparar



Estudiantes del Instituto Profesional de Educación Comunitaria de Puntarenas presentaron el baile llamado *Espíritu de libertad*. RONNY SOTO PARA LN

Música y ritmo. Durante el desfile, la música de las bandas interpretaron su mejor repertorio popular y hasta ranchero.

El fuerte sol y la brisa del mar fueron los aliados de la celebración cívica.

Algunas de las instituciones participantes fueron las escuelas del Barrio El Carmen, Mora y Ca-

ñas, Saint Patrick School, Fray Casiano y Sion.

Además, asistieron a la cita algunos planteles de educación secundaria, como el Colegio Laboratorio del CUP, Técnico e IPEC de Puntarenas.

También participaron bandas comunales que llegaron al puerto desde varios sitios del país. ■

000002

61-00-20 6

<p>COSTA RICA: Sagrado altar de la Libertad y de la Democracia</p>	 <p>TELEMENSajes DE COSTA RICA RADIOS Y TELEGRAFOS NACIONALES</p> <p>6-92ps @14.55 PUNTARENAS 8 mazo75- STA LIC. CARMEN NARANJO MINISTRA DE JUVENTUD CULTURA Y DEPORTES. CC: LAPALABRA DE COSTA RICA SJO.- RADIO MONUMENTAL SJO.</p>	<p>Conteste por esta vía</p> <p>Conexiones a todo el mundo</p> <p>No es válido sin el sello de la Oficina</p>
---	---	---

Tambien a Puntarenas han llegado las fuerzas destructoras de los sitios historicos. El SNAA, pretende construir cuatro 4 tanques para cañería Puntarenas, en el historico parque Mora y Cañas.- Independiente del grave daño a las hermosas arboledas y refrescantes zonas verdes de ese Oasis Puntarenense, habrá ~~destrucción~~ destrucción del sagrado lugar en donde dos heroes de ~~la~~ la guerra del 56 benemeritos de la patria hoy, tiñeron con su sangre generosa la tierra puntarenense. Por este medio solicito respetuosamente la inclusión del parque Mora y Cañas como un monumento Nacional. Consideradamente.

Ing Gonzalo Lizano Ramirez. REGIDOR MUNICIPAL.



J. Montero

21-16-87
carlos

{61-02-50
61-08-32

El Operador

CENTRO DE INVESTIGACION Y CONSERVACION DEL PATRIMONIO CULTURAL
M. C. J. D.

0000001